

Madrid; 22 de marzo de 2020

Querida abuelita Isabel:

Le escribo esta carta con la intención de disculparme. Primero, por no haber hablado mucho con usted y ahora mas que nunca que me cuesta mucho expresar lo que siento. Ahora están ocurriendo muchas cosas en el mundo tanto buenas como malas, como siempre ha ocurrido en la historia. Ahora abunda la tristeza y en algunos casos la felicidad porque somos seres emocionales con una tremenda necesidad de comunicarnos de diferentes formas ante situaciones difíciles.

A día de hoy, estoy formándome como persona de la mejor forma que se: leyendo, aprendiendo, estudiando, escuchando consejos, hasta el punto que me he dado cuenta de que los seres humanos tenemos diferentes vías por las que aprender en la vida. Usted abuelita cuando la veía siempre lo que observaba de usted es la experiencia y el amor que exteriorizaba. Sobre todo el amor porque lo muestra con sus palabras, la forma en como se expresa, los gestos tan apegados como un abrazo o un beso que colma de alegría a cualquier persona que se encuentre cerca suyo en cualquier momento.

Todos hemos vivido diferentes historias, pero de toda la experiencia que usted vivió, nos falta muchísimo a las nuevas generaciones. Cuando la vi por primera vez, no sabe la alegría que tenía por conocer a una parte de mi familia tan cercana y lo mejor de ese recuerdo que tengo, es como lo viví desde el momento que estuve en el avión cuando viajaba hacia Cali. Estaba nervioso, pero sobre todo entusiasmado por verla. No cabe duda que siempre que voy allí me siento como ese niño viajando por primera vez para verla a usted abuelita. No sabe cuanto quisiera tener todo el dinero del mundo para poder viajar cuantas veces quiera para verla o simplemente para darle un fuerte abrazo.

Hay noches que solo recuerdo como de inmaduro era cuando no tenía ganas de comer su sopa, y me preguntaba usted si me apetecía otra cosa de comer. Son gestos que sin duda no olvidaré de usted y siempre tengo en mi memoria porque me hacen reír en los momentos más tristes o en las situaciones más difíciles que a veces paso. Abuelita me conmueve solo escucharla por teléfono cuando habla con nosotros, ver su preocupación por nuestro bienestar o las historias que a veces nos cuenta que ha vivido allí en Colombia. Me encantaría estar allí presente para leerle esta carta y que sepa que de verdad hubiese querido conocerla más, porque unos pocos meses no fueron suficientes. Además, siempre es hermoso revivir los momentos más graciosos con los animales que tenemos en nuestro terreno, como cuando los perros jugaban, o cuando me persiguió una gallina por el terreno y usted se reía, los gatos que se escapaban porque decía que se enamoraban fácilmente. Todos esos instantes que recopilamos llegan a valernos para recordar las bonitas emociones que hemos vivido.

Abuelita espero de verdad que estén bien grabados todos esos momentos en su memoria, de verdad no quiero que se preocupe por nosotros, desde los más jóvenes como mis hermanos o mis padres que siempre estamos constantemente recordándola y por eso la llamamos, porque la queremos demasiado y queremos que sepa que no esta sola, porque siempre nos tendrá a pesar de la distancia para lo que sea. Yo de verdad quisiera haber estado allí hablando con usted desgranando el maíz o viendo como el nuestro perro se estiraba en el patio de cara al sol, pero esos momentos ahora quedan en nuestra memoria y siempre las tendremos ahí pase lo que pase para superar cualquier prueba que se nos presente.

Hay una persona que suelo leer que decía que las personas mayores son la vida anterior y es cierto porque son toda una vida de experiencias, como un tesoro que si rebuscas te encuentras con las joyas, el oro y diamantes. En este caso, todo lo mencionado equivale al conocimiento y las experiencias que usted vivió, o consejos para que no cometamos los mismos errores y nos vaya bien en la vida. Finalmente, abuelita por mi parte quiero que sepa cuanto la amamos todos los miembros de nuestra familia y que usted realmente equivale al mejor tesoro que todos nosotros podríamos llegar a tener.

Espero que no tenga muchos dolores y que siempre muestre esa sonrisa que siempre muestra esperanza. La quiero mucho abuelita, le envío muchos besos y un fuerte abrazo.

Atentamente:

Jeremías Castillo M.